peligroso patriotismo revolucionario francés, que puede servir de instrumento a los gobernantes. Era aquella Francia que le importaba salvar, no «la Francia como gran potencia política, como Estado, ni la Francia real, ni siquiera la República Francesa». (*Oeuvres*, vol. IV, pág. 24).

Contra el abuso de la opinión de Bakounine y el modo de citarlo, no tardan en surgir las protestas. Así, en *Volontá* y en *Le Réveil*, Luis Bertoni ha mostrado largamente que era necesario leer y meditar integralmente al agitador anarquista y no olvidar el *medio* por él indicado: la Revolución. «Una vez derribado y demolido el Estado, la sociedad oficial, con todas sus instituciones políticas, jurídicas, financieras, es la sociedad natural, es el pueblo que retoma sus derechos y se levanta. Es la salvación de Francia y la creación de una Francia nueva con la unión de los campos y de las ciudades en la revolución social».

Se objeta que Bakounine sólo habló así después de Sedán, después del fracaso de los «medios regulares» del Estado.

¿Mas, no es antes cómo instrumento de revolución que él invoca—antes de la caída del imperio—«La Marseliesa», el canto revolucionario de 1792, nuevamente himno «la libertad, del pueblo, de la humanidad» y el patriotismo, aunque éste, cuando político, no sea más que la «religión del Estado» y, cuando natural, «no sea una prueba de humanidad, sino de animalidad»? Lo decía, hace dos años, Malatesta: No obstante «sea siempre un sentimiento inferior», «el sentimiento patriótico, cuando no es mera excitación provocada en el interés de una clase y cuando realmente existe en el alma popular, es bueno o malo según las circunstancias: bueno, si sirve para animar la revuelta contra el opresor que, por coincidencia, es extranjero; malo si lleva a oprimir a los otros o a aceptar la «opresión indígena». Malo, si conduce a la «unión sagrada» bajo el dominio de la burguesía y del Estado, y si les sirve de instrumento.

Deshecho el Imperio, Bakounine es apretado por la urgencia de acción y habla, no a anarquistas conscientes, sino a revolucionarios bastante jacobinos todavía, que él no tiene tiempo de convencer teóricamente de la impotencia y dañosidad del Estado. Por eso, trata muy naturalmente de destruir sus escrúpulos y vacilaciones, poniéndolos ante el hecho consumado. El Estado está en tierra: no queda más que recurrir a la revolución. Es el argumento más pronto, más palpable, más poderoso.

Pero, verdaderamente, no es el Estado que está en tierra: es el Imperio. Hay la República y el gobierno de defensa nacional; el argumento y la acción de Bakounine es contra ellos. Lejos de apoyar la «unión sagrada» de las clases, delante del enemigo, organiza tentativas revolucionarias, que le acarrean la acusación del agente de Bismarck; bendice la invasión prusiana, que ha destruido los medios regulares gubernativos y provocado la bancarrota de la teoría del Estado; e instiga a los revolucionarios franceses a «lanzar el incendio revolucionario y socialista en Alemania, en Europa, en el mundo entero». ¿Como? Con el único medio posible, con el ejemplo, haciendo la revolución en casa —precisamente lo que decimos hoy nosotros—, abogando por lo menos una conducta de oposición, sin compromisos. Leed las «Cartas a un Francés» (*Oeuvres*, vol. II).

Entre los anarquistas, además de los que de dos males—la victoria de una coligación y de la otra—escogen como probablemente menor lo del triunfo de los aliados, creyendo, sin embargo, que el mayor de todos los males sería su participación directa en la guerra al lado de un grupo de potencias, hay también los que, como Pierre Quiroule en *La Protesta*, juzgan hipotéticamente preferible, bajo el punto de vista revolucionario, la derrota de los aliados, sin que por eso, es evidente, aconsejen la colaboración con los ejércitos del kaiser o justifiquen la conducta nefasta de la social-democracia germánica. Pues esos encontrarían asimismo en Bakounine citaciones preciosas. «...Considero—decía,—un verdadero bien para Francia y para la revolución social universal, la invasión de los prusianos. Si ésta no se hubiera dado y si la revolución en Francia se hubiera hecho sin ella, los más nos socialistas franceses habrían de nuevo tentado, y esta vez por su propia cuenta, hacer una revolución de Estado. Sería perfectamente lógico, sería fatal para el socialismo, pero habrían intentado hacerlo ciertamente, tan penetrados y embebidos se encuentran todavía, ellos mismos, de los principios jacobinistas. Por consecuencia... darían un ejército a la reacción y engendrarían, formarían reaccionarios militares, generales ambiciosos, en su propio seno. Con la máquina del Estado reforzada, pronto tendrían el maquinista del Estado, «el dictador, el emperador». ¡Notables palabras, bien dignas de meditación en las circunstancias actuales!

Circunstancias por otra parte muy diversas de las de su tiempo. El imperialismo económico ha tomado un desarrollo prodigioso. Se ha acentuado la política de las alianzas y de las guerras sordas—coloniales, diplomáticas, comerciales y aduaneras—. Han crecido espantosamente las oligarquías financieras, industriales y políticas, con sus enormes y perfeccionados instrumentos militares.

¿Qué diría Bakounine, si viviera todavía? ¿Qué diría, viendo en lucha, no Francia y Alemania como en el 70, sino dos formidables coligaciones imperialistas? ¿Qué diría, viendo al lado de la Francia de Schneider, Etienne y Delcassé, la Rusia del zar, el imperio cuya destrucción revolucionaria, como él afirmaba, fué su pensamiento dominante?

Acaso creyera llegada la hora de cumplirse aquella su ya citada profecía apocalíptica: «Queda otra esperanza: la guerra universal. Esos inmensos Estados militares acabarán forzosamente por destruirse y devorarse mutuamente, tarde o temprano». Y quizá se pusiera de parte de los que, como Luis Fabbri, temen la victoria estruendosa y decisiva de cualquiera de las coligaciones y suponen preferible a todas las eventualidades un resultado indeciso, el desbarajuste el agotamiento, el descrédito de todos los Estados.

Que, al fin y al cabo, cualquiera que sea o fuera la opinión de Bakounine, ninguno ha pensado en promoverlo a santo padre de la Anarquía, ni los anarquistas le seguirían ciegamente si viviera.

NENO VASCO

Lisboa

NO TAN GRAVES...

Sí; no tan graves, no tan serios y sombríos, amigos, que hagamos creer a los que desde fuera miran en una sala de difuntos. Está ya tomando aspecto de amenazadora enfermedad entre nosotros, el afán insano de parecer ceñudos, reservados hasta el ridículo, creyendo así conseguir papeles de sabiduría.

Como a la vid la floxera, a nuestro campo es decir, a muchos de nuestro campo (ramas, sarmientos de la vid anarquista) les ha atacado en mal hora el gusanillo de la filosofía, y por ahí andan muchachos buenos que siempre rieron, que siempre cantaron (y riendo y cantando combatieron); por esos Centros andan, digo, más callados que peces, con el eterno libro debajo del brazo y la sonrisa desdeñosa en los labios apenas oyen que abre la boca cualquier compañero. Se han empachado de reflexión, tienen fiebre, sarampión de lógica, y han de ser fríos, serenos, *razonadores* como teutones de pura raza.

Nada de arrebatos pasionales, nada de sueños rojos o siquiera rosados: para los nuevos *Kants*, todo lo que no se ajuste a la más pesada y medida lógica es lirismo, lirismo inútil y huero.

Pues bien, amigos, no lo olvidéis; existe la «lógica del lirismo», la «lógica de los sueños» y la lógica de... todo. Porque vuestra Dulcinea se acomoda a todas las andanzas, hasta a las vuestras, que bien maltrecha la traen.

¡No, por piedad! No seamos tan *pensadores*, que se nos vaya el tiempo en determinar los orígenes de las cosas ínfimas mientras sufrimos los golpes de las grandes y las pequeñas; salgamos un poco de los recovecos y laberintos del enseñamiento y vengamos a la vida, que ya de por sí es bastante ardua y tiene tela donde bordar...

No sólo por la fría razón ha cumplido y cumple la humanidad su ascensión, no; también la *razón en caliente*, la razón de los que fabrican mundos y forjan quimeras, ha hecho su parte. Diganlo Jesús, Marat, Salvochea y Reclus.

Las pasiones juegan un papel importante en la historia; porque han sabido, porque saben mecer a las pasiones, triunfaron y se mantienen los sistemas que nos aniquilan...

¡No tenemos mucha poesía; ¡ca, si no tenemos ninguna! No tenemos oradores; ¡sí hacen falta miles de miles! No tenemos sobra de papel escrito, no. Hace falta más, mucho más; hace falta que nuestro campo, nuestro jardín, contenga toda variedad de flores; entre ellas, por su fragancia, por sus colores, que descuelle altiva la rosa soberbia de la idealidad.

No, amigos, no; reflexión no significa cara de burgués quebrado; lógica no significa anulamiento, ni conseguiréis carta de sabios haciéndoos celijuntos como los buhos.

Todo lo más llegaréis a lograr que, por necesaria profilaxia, los anarquistas os tomemos a guasa, a *rebajo*, a ver si de este modo dejáis por algunos minutos las profundas y obscuras regiones (vosotros creeis que son altas claras, ¿verdad?) y volveis a ser los buenos muchachos, los excelentes luchadores que hasta hace dos días habéis sido.

P. PALOMERO

UNA INICIATIVA

SOBRE UNA REVISTA

Algunas ideas pasan por nuestro cerebro con la rapidez del rayo, otras duran algún tiempo, pero se van debilitando y concluyen por extinguirse; las hay, también, que persisten días, meses y años, unas veces adormecidas y otras con gran viveza. Con la idea de una revista me ocurre a mi esto último.

Hace mucho tiempo que creo que es *una necesidad* una revista. Tan fuerte he sentido esta idea algunas veces, que me ha impulsado a exponérsela a otros compañeros y todos han reconocido su necesidad. En la prensa también he leído opiniones favorables a dicha idea. Resulta, pues, que el ambiente es propicio.

La mayoría de las iniciativas fracasan por falta de partidarios, por no ser sentida su necesidad. En el caso presente no existe esa contra.

Entre los compañeros que ven con simpatía la idea y que la apoyarán, están los amigos de TIERRA Y LIBERTAD, y aunque nada les he dicho a los camaradas de *Acción Libertaria*, supongo, que su simpatía y ayuda no faltarán. Y creo que la demás prensa nuestra también contribuirá a que llegue a realizarse lo que hoy no es más que una idea.

Pero, ¿quién no estará conforme, quién no tendrá interés en que se publique en España una buena revista?

Y al decir una buena revista no es mi intención rebajar a las que se han publicado, se publican o están en proyecto. La revista de diez o quince céntimos es útil, es un buen elemento de propaganda; pero ya revista a que me vengo refiriendo es una revista que yo deseo es una revista que tenga *forma* y *fondo* excelentes; una revista que cueste treinta o cuarenta céntimos ejemplar; una revista que salga de nuestro campo, que sea leída por otros elementos; una revista, en fin, que sea de *La Revista Blanca* arriba.

Podría extenderme en demostrar la gran importancia que para las ideas tendría una revista de tal categoría; también podría decir bastante sobre las dificultades que ofrece la realización de una obra así, ya que reconozco el valor de las palabras, dinero, administración, redacción, colaboración, etc., etc.; pero mi objeto por hoy no es más que exponer la idea, y rogarle a los compañeros que crean conveniente decir algo sobre este asunto, que lo digan.

Después que algunos amigos hayan dado su opinión, celebraremos una reunión para constituir un grupo que se encargue de llevar a la práctica la iniciativa.

El que desee decir algo sobre lo expuesto y no quiera mandarlo a nuestra prensa, puede dirigirse a la siguiente dirección, que es la de un íntimo amigo mío: José Robles, Paseo del Triunfo, 50, 3.°, 1.ª, Barcelona (Pueblo Nuevo).

IRIDIO

DOLORA

PETALOS DE LA INOCENCIA
sobre el cieno del arroyo

Allá en la penumbra de la calle solitaria y fría, reverbera un rizo de mortecina luz sobre un bulto que se embebe en sí mismo. Se envuelve en harapos cuyo color primitivo el tiempo hizo indescifrable. Es la tierna flor de la pasión de un momento; el hijo de la seducida y luego abandonada. Es el fruto expontaneo de un amor que no pasó por el formulismo protocolario del registro civil ni del archivo parroquial. ¿Quién es su madre? Cualquiera. Tal vez una infeliz que al rasgar sus entrañas el nuevo ser tuvo que abandonarlo en un torno incluseero o en el portal de una casa, para evitar que la sociedad la extigmatizara con el duro epíteto de «perdida». Tal vez una gran dama de la alta aristocracia, que cubrió su adulterio con el abandono del hijo en el arroyo. ¿Quién es su padre? Cualquiera. Lo mismo puede ser un príncipe que un presidiario: en ambos casos es un malvado. La resultante no varía. El «sel fruto espiaco de unos «ilícitos» amores que la sociedad condena. Es el golfo, sin padres y sin hogar, que tiene por lecho el arroyo, por escuela el vicio, por besos maternales, la nieve inclemente que cae sobre su cuerpo pauperino en noches invernales e inclementes. Pétalo de la sagrada flor del amor, fué brutalmente arrancado y lanzado al cieno de todas las vilezas sociales, sin que jamás el beso casto y puro de una madre amante inundara de calor, de luz y de ternura su alma entenebrecida por las infinitas tempestades que la agitan.

Mientras sea pequeño «robará» con sigilo pañuelos y relojes de los bolsillos. Cuando sea mayor escalará muros, romperá puertas y ventanas y desbalijará gabetas y cajones. Tras un «golpe desgraciado» irá a presidio; seis años de «correccional» es todo un curso de ladronaje. Allí entrará zorra y saldrá tigre. Luego pedirá limosna a la puerta de las iglesias. De día usará muletas, será el mendigo tumefacto. De noche usará navaja, será el ladrón homicida.

Su tiempo lo distribuirá del siguiente modo: Tres años en la cárcel, tres meses en la taberna. Del fondo de una boteila sale muchas veces un asesino, y así seguirá hasta que haga «méritos» para ser ahorcado. Las veintiocho letras del abecedario dan más luz que una constelación, pero nadie se las enseñó. Un beso apasionado y tierno de una madre corrige más que todas las penitenciarias, pero nunca sintió el calor de unos labios puros y amantes sobre su frente, que fué un volcán en erupción de ideas absurdas, hasta que el «delirium tremens» se apoderó de él.

Pobres flores, mustias por el huracán de las infamias sociales. ¿Cuándo sonará la hora de vuestra redención? Yo auguro el fin de vuestras desdichas, porque el sol de manumisora justicia, alumbra el horizonte y su luz dibuja el esquema de la sociedad nueva bajo el manto protector y magnanimo de la Anarquía, donde la humanidad será libre y feliz, y vosotros dejaréis de ser pétalos de la inocencia lanzados al cieno del arroyo.

JUANA LOPEZ DE RUEDA

Algodonales, noviembre 1915.

Mitin, huelga y detenciones en Palma del Río

El día 30 de noviembre del corriente año se celebró un mitin obrero organizado por los trabajadores del campo, en el cual hicieron uso de la palabra los compañeros Francisco Muñoz, Rafael Martínez, Ildefonso Garrido, Juan Merino y se leyeron unas cuartillas del compañero que suscribe, tratando todos del mejoramiento de la clase trabajadora y de la carestía de las subsistencias. Se acordaron unas bases para el trabajo agrícola, las cuales fueron presentadas a la burguesía, y no siendo aceptadas aquéllas, se acordó la huelga parcial del gremio durante tres días, y no siendo los patronos, se recurrió a los demás gremios para llevar a cabo la huelga general, a la que contestaron casi todos, pues hasta el comercio y toda la industria cerraron el día 7 en señal de solidaridad.

Y vamos al asunto de más interés.

El día 5 fueron encarcelados seis compañeros, acusados por el burgués de blusa Pedro Sánchez de haber hecho coacciones. Esto es falso, pues se limitaron solamente a invitar a los demás gremios para que les prestaran solidaridad.

El atropello más inicuo que se ha cometido fué el del compañero Merino, que el día 6 fué detenido por un policía y llevado al cuartel de la guardia civil, en donde se la maltrató de palabra y de obra. Habiendo yo hablado con él en la cárcel, me dijo que le habían dado un puñetazo. ¿Y para esto está la justicia, para maltratar a honrados trabajadores que no han hecho más delito que el nacer para ser explotados por la fiera burguesa? Compañeros, abramos los ojos a la clara luz de la razón, rebelémonos contra tanta tiranía, porque tiranía se puede llamar todo lo que signifique maltratar a un individuo solamente por propagar ideas redentoras para el bien de la humanidad. Pueblo, alza tu frente, ensancha tu corazón, trabaja con energía para aligerar la llegada del día de los grandes acontecimientos, del hermoso día de nuestras reivindicaciones.

Hora es ya de poner término a tantas injusticias. ¿Hasta cuándo vamos a estar soportando tanta miseria y ruindades? ¿Es que no tenemos fuerza bastante para sacudir el yugo de la tiranía? Opongamos a todas las intransigencias la resistencia viril y enérgica de los seres conscientes y inmaniatados inspirados en la ciencia moderna. Luchemos contra las instituciones y su obra. Trabajemos con todas nuestras fuerzas a fin de separar del funcionamiento social todo lo que no esté de acuerdo con las verdades científicas reconocidas como justas y equitativas para la gran familia humana.

Combatamos con energía y constancia, solidarizando siempre con los seres perjudicados, con los perseguidos, porque no hay duda que mientras el pueblo bajo subsista, el yugo de la tiranía, modelo del Estado que nos representa, hará presa en él y lo humillará y escarnecerá. La lucha tiene que ser ruda. Nuestros esfuerzos deben tender a que desaparezca tal estado de cosas. No debe existir el término medio; o se es defensor de la justicia o cómplice de la iniquidad. ¿Cómo poner la llaga al descubierto sin tocar el cuerpo que la lleva? Que el ideal emancipador ha llegado a ser para muchos una creencia o una fe, ¿quién ha de negarlo? Porque ha llegado a serlo y porque su progresión es evidentemente grande, se producen a cada instante grandes contiendas, por lo cual es preciso que la Acracia sea proclamada sin trabas de ninguna clase por todos cuantos amamos la verdad y la justicia.

ANTONIO CORREDERA

ANTES Y AHORA

Según opinión de ilustres pensadores, el hombre de la prehistoria sólo se distinguía de las fieras en que las superaba en ferocidad. Se comprende que así fuese puesto que para conquistar la vida había de disputársela palmo a palmo a los demás seres vivientes y arrancársela por medio de titánica lucha a la salvaje naturaleza, que furiosamente bramaba en su derredor o estrepitosamente crujía bajo sus plantas, sembrando el terror y la desolación con inmensas tempestades y cataclismos, y sepultando en su seno millares de seres a quienes ella misma lanzara a la vida.

Y el hombre, hijo de esta causa, era continuación de la causa misma.

Sus primeros pasos en la vida se pierden en un profundo pasado de obscuridad e indecisión, cuyo abismo aun no ha podido sondear claramente la más viva inteligencia humana.

Hay varias hipótesis formuladas; pero... no se sabe cual afianzará la verdad futura.

Parece que el ser humano, después de dominar a los animales y enseñorearse de la tierra, comenzó la soberanía sobre sí mismo, entablándose para ello crueles luchas de hombre a hombre, de tribu a tribu, y el vencido era muerto o reducido a esclavitud y despojado de cuanto poseía. En esta guerra sin cuartel es donde el hombre demuestra más patente su ferocidad. Los crímenes cometidos en estas épocas de transición son innumerables: el hombre falto de razón y de humanitarismo no sabía poner coto a sus desmanes: la destrucción y el dolor ocasionados formaban parte de sus alegrías.

Transcurren las edades y la humanidad avanza arrastrándose en medio de múltiples escollos, dejando tras sí una enorme franja de sangre como testigo de su erróneo y abyecto pasado. Y al término de improbos esfuerzos entra en la historia, pero prosigue la misma tarea anterior. Adquirió un pequeño barniz de civilización, una vista aparente, en consonancia con el cambio de medio, también aparente, que se ha venido realizando, pues el hombre tiene que acomodarse irremisiblemente al carácter de las épocas; mas, observando el fondo de los hechos en la vida universal, se halla como verdad única la guerra y la crueldad haciendo estragos por todas partes: son el derecho de conquista y el de dominio, inmolando víctimas y formando esclavos.

Las páginas de la historia están salpicadas de crímenes horrendos, autorizados por régimenes odiosos y cometidos por jefes de piratas, reyes y explotadores sin conciencia. Tiempo hubo en que las calles de varios estados muy conocidos estaban llenas de individuos mutilados de diversas formas, para castigo de cualquier falta o para satisfacer algún capricho del déspota que dominaba.

Estas épocas de negro terror duraron varios siglos, arrastrando en su continuo vaivén a la incipiente humanidad a los mayores vicios y crueldades. No acertaba a interpretar las leyes naturales que presidian la vida y trataba de adaptarse a ellas por medio de un sistema erróneo, y, a causa de esta incoherencia entre la potencia natural y la potencia humana, sucumbían rápidamente tantos estados y doctrinas, quedando como único testigo de su paso las cenizas de los unos, las reminiscencias de las otras.

Pero estos hechos apenas enseñaban nada al hombre, de modo que, sobre los destrozados cimientos de los imperios precedentes elevaba los imperios subsiguientes, procurando siempre identificarlos. Y la vida humana seguía siendo idéntica a causa de la identidad de ambiente.

El aspecto del mundo era siempre el mismo: luchas intestinas entre señores y esclavos y guerras exteriores entre estados seguian asolando a los pueblos: era la principal causa que daba fe de su vida. Y cuanto más villanamente se trataba al esclavo y al prisionero más se elevaba la grandeza del tirano: la crueldad era quien animaba los sentimientos del mundo.

El proceso de la vida humana está cuajado de torpezas y equívocos, que sólo se conciben cometidos en el transcurso de un estado anormal o de inocencia, durante el cual el hombre no acertaba a explicarse la obra que estaba realizando. Así debió ser. En aquella lúgubre situación de incapacidad e inexperiencia ningún cerebro poseía luz para juzgar debidamente los acontecimientos de la época. La falta de conciencia obligaba al hombre a concebir extravagancias y vivir de leyendas.

Épocas relativamente largas fueron necesarias para que la perversidad humana comenzara a amortiguarse; para que se iniciase una reacción en sentido inverso.

Pero, no obstante esto, no sólo no pierde su primitivo carácter, sino que se le añaden otras condiciones que concurren proporcionalmente a empeorarlo; ha entrado la conciencia en funciones; comienza a surgir el pensamiento; aparecen indicios del espíritu de comprensión, y... la destrucción prosigue haciendo víctimas y derrumbando estados. Es el predominio del mayor absurdo, de lo más arbitrario.

Las regresiones se hacen con cierta rapidez y suelen ser largas; las progresiones se efectúan lentamente y son muy breves, y en muchas ocasiones solo son aparentes, el fondo es un preparativo a la regresión.

El hombre camina vuelto hacia el pasado; es neófito en las fases que en su curso le presenta la vida, y al menor obstáculo se tambalea; no acierta a guiar el convoy de la civilización y su oscilante pulso lo desnivela trastornando la humana marcha.

Y de este modo llegamos a la era moderna, en que el hombre se jacta de hallarse en plena civilización, de haber emprendido la marcha hacia la cumbre del progreso, y, sin embargo, analizando el giro comunicado a la vida, se ve que su futura es de idéntica forma que lo ha sido.

Concurren en ellas las mismas circunstancias; las mismas agravantes aquejan la conciencia humana; el decálogo social que nos rige es una simple maraña a cuya sombra se realizan los más crueles atentados contra la verdad...

Y las protestas contra tales anacronismos sino se pagan con sangre, se pagan con reclusiones en antros de penitencia. El pensamiento en relación con los efectos de la culpa, peca, según las circunstancias, más gravemente que el puñal o el revólver; a la sociedad la exasera más en muchas ocasiones una razón o crítica mortificante que el derramamiento de sangre, mucha sangre...

Las conclusiones de los sistemas se confunden; solo aparenta diferenciarlos una libertad absurda, mentida exageradamente. Hace diferir el carácter de la vida la variación material del progreso por la adaptación experimental, mas, en esencia, sigue siendo la misma que antaño; es el mismo cuerpo bajo diferente vestido; el mismo rostro bajo una máscara más perfecta que la anterior.

El carácter del hombre es, con ligeras diferencias, y algunas solo aparentes, el mismo del pasado.

Estudiando su actuación social se le ve dividido en bandos enemigos, idénticos a las tribus de lejanas edades; la humanidad sostiene la vida en medio de una lucha encarnizada, unas veces cruenta en la acepción moral, otras en la moral y material; la diferencia está en los medios y en el sistema, pero no en el significado, fondo de las cuestiones.

He aquí la incógnita: la elevación y disminución máximas de potencia a potencia. Punto de compensación: el átomo y la Tierra equidistantes de un punto ideal.

Está planteado el problema: la solución verdadera del extremo ínfimo determinaría la visión real del extremo magno.

Como el hombre ha desconocido y trastocado el primer término, el segundo ha permanecido incognoscible. Precisamente esta es la clave de todos los errores del cerebro humano.

Erróneamente constituido el siglo de las luces, hemos llegado a caer en la mayor de las aberraciones. La conciencia humana se ha puesto en evidencia mediante un monumental desequilibrio; en el estudio de la vida, el hombre ha dado un giro en falso, precipitándose en el Nirvana...

Las pasiones son al hombre en el ejercicio de sus actos, lo que las leyes universales a los cuerpos que se mueven en el vacío infinito.

El exterior social de hoy es un símil diferente; el interior es un punto idéntico al de ayer.

JUSTINO ACEBAL

Gijón.

Los presos de Cenicero

Del Comité pro presos de Logroño hemos recibido una carta, de la cual copiamos lo siguiente:

«Protestamos de la conducta observada por un sargento de la guardia civil apellidado Peña, que en el día 26 próximo pasado se presentó en esta cárcel de Logroño a hora extraoficial, solicitando una entrevista con los que actualmente se encuentran presos por los lamentables sucesos de Cenicero, conferencia que le fué permitida por el Director de la prisión, y que sin duda este empleado se encuentra actualmente arrepentido, porque pudo dar origen a otro nuevo contratiempo.

»Y decimos esto porque ese señor sargento, desconociendo todo deber de cortesía, y sin comprender, después de todo, que los hombres son víctimas de las circunstancias, comenzó queriendo arrancar a los detenidos confesiones que no podían hacer, profiriendo toda clase de denuestos y amenazándoles en formas inusitadas, hasta el extremo de decirles que si se los encontrase por la carretera les había de oler la cabeza a pólvora.

»Todo esto en medio de las palabras más improcedentes, que declan muy poco en favor de un individuo dotado de la más elemental educación, por lo que mereció el más digno reproche por parte de todos los que allí se encontraban, y hasta una reconvención muy oportuna del referido Director.

»La Federación Obrera, sin dejar de sentir lo acaecido en Cenicero, protesta contra el proceder de ese señor, y conmina a quien corresponda para que en lo sucesivo se eviten cosas de esta índole, que muy bien pueden acarrear nuevos disgustos.

»Téngase en cuenta que hay un tribunal que ha de aquilatar el grado de culpabilidad que pueda alcanzar a los compañeros detenidos, y no reconoremos en nadie atribuciones para que de una manera tan inadecuada vayan a amargar su aflictiva situación.»

No queremos hacer ningún comentario sobre lo transcrito. Háganlos los lectores.

***

Relación de ingresos y gastos habidos durante el mes de noviembre de 1915.

	Pesetas
Suma anterior	1,093'30
Igualada.—Sociedad de Obreros Curtidores	40'00
Igualada.—Sociedad de Peones Albañiles	5'00
Barcelona.—Enviado por conducto de TIERRA Y LIBERTAD	59'90
Barcelona.—Sociedad de Obreros Carpinteros	50'00
Mendabia.—Unos compañeros	5'00
Valladolid.—«La Unión», Sociedad General de Obreros en Madera	30'00
Fuenmayor.—Luciano Asensio, 1; L. Loseta, 0'25	1'25
Manlleu.—Sociedad de Obreros Arte Fabril y Anexos	35'00
Cenicero.—Centro Obrero	41'00
San Sebastián.—Florentino Iradier	0'50
Logroño.—Suscripción	23'90
Rentería (Guipúzcoa).—Suscripción en el Centro Obrero	11'00
Total de ingresos	1,395'85
Gastos habidos durante el mes	
Por manutención de los presos	27'55
Entrega a los presos, en dos veces	40'00
Por correspondencia enviada y recibida	5'95
Total de gastos	73'50
Resumen	
Importan los ingresos	1,395'85
Id. los gastos	73'50
Total líquido	1,322'35

Nota.—Si alguna cantidad no viesen los donantes en el presente balance, hagan la reclamación a quien corresponda.

EL COMITE PRO PRESOS CENICERO

Compañeros en libertad

Las autoridades, al servicio de la burguesía, van soltando poco a poco a los compañeros que cayeron en sus garras.

A la libertad de los compañeros presos en Cazoria siguió la de Diego Alonso y Angel García, y últimamente han sido libertados los compañeros del Ferrol D'Lom, López Bouza y Porto.

Todavía queda en Sevilla el compañero Salvador Muñoz Portillo y en Ferrol quedan otros.

No creemos que los que quedan presos hayan cometido más delito que los que han sido libertados, pero es así la justicia que mandan hacer. Mucha precipitación para encarcelar y mucha lentitud para reparar el atropello.

A la vez que felicitamos a los libertados, deseamos que los que quedan vuelvan pronto al lado de sus compañeros.

El Trabajo

El trabajo es una de las principales funciones sociales. Sin él no podríamos vivir. Lo mismo cultivar la tierra o la ciencia, que fabricar gorras, sillas, zapatos, pintar un cuadro o escribir un libro, todo es trabajo. Sin el trabajo, pues, no podríamos vivir, ya que sirve para satisfacer la múltiple variedad de las necesidades humanas. Comer bien, vestir, viajar mucho y rodearse de todas las comodidades, es una necesidad. Sin el trabajo quedaría insatisfecha. Los trabajadores que cumplen el deber de trabajar, no disfrutan el derecho de participar de lo que trabajando producen... La clase capitalista, por el contrario, goza de todo sin cumplir el deber de trabajar. Y mientras los trabajadores llevan una vida miserable, andan descalzos y desnudos, los vagabundos tienen para instruir a sus hijos, viajar mucho, comer bien y disfrutar de todas las cosas bellas del mundo y de la vida.

Mientras el obrero está echando sudor a mares en los talleres, en las fábricas, en los campos y en las minas, esclavizándose horriblemente, los amos están derrochando el fruto de sus esfuerzos.

Los obreros, a una edad en que deberían ser fuertes aun, ya no aprovechan para nada.

El niño que tendría que estar en la escuela aprendiendo, para mañana ser hombre conocedor de sus derechos y de sus deberes, se sujeta a la esclavitud de un trabajo rudo, y a la edad que debiera empezar a trabajar ya está agotado, ya sus nervios no tienen suficiente potencia para hacer un trabajo que fácilmente se puede soportar. Lo llevan al trabajo a una edad corta para que entre en casa un mísero jornal más, para ver de no pasar tantas privaciones como se pasan. Lo que los patronos disfrutan debiera ser para nosotros. No es así, ni será hasta el día en que haya justicia. No la justicia de jueces, ni de alcaldes, ni de ministros, ¡no! sino aquella otra justicia que nos hará a todos iguales. Para el obrero el primer enemigo es la clase patronal, luego los jueces, ministros, policías y demás gentes que viven sin trabajar.

Los jueces no sirven más que para llevar hombres a presidio y no saben ellos que son más criminales que aquel a quien sentencian.

Nosotros, los obreros, vamos andrajosos, lastimosamente vestidos, con cara desencajada, muertos de hambre, descalzos, mientras que el burgués explotador goza de todo lo que ha producido el esfuerzo de los otros. Siendo nosotros los productores de esa riqueza ¿por qué tenemos que ir como vamos? Para llevar esta vida tan miserа y tan cruel más valiera morir luchando por conquistar lo que es nuestro.

No hay justicia. La justicia que hoy existe aprovecha y es representada por los que viven de la injusticia.

Cuando se declara una huelga, enseguida la guardia armada va a impedir que los obreros obtengan lo que es muy suyo, y como es muy suyo tienen derecho, más que a pedirlo, a tomarlo.

¿Qué justicia es esa, que en vez de hacer esfuerzos para que les den a los hambrientos el pan que piden, les ofrecen balas de plomo? Cuando en una ciudad importante como Barcelona, Madrid y otras, ocurre una huelga de más o menos duración, se ven niños de chicos con una cara demacrada, muertos de hambre, anémicos, descalzos y con todas las más terribles privaciones reflejadas en su rostro.

Los padres de estos chicos que no quieren ver a sus hijos padecer hambre, roban con que darles un pedazo de pan, porque el hombre que ve padecer a sus hijos y no roba para ellos es un cobarde, un canalla. Lo ven robando y enseguida lo coge un policía y le encarcela, cuando un guardia civil no lo mata.

De modo que los enemigos del obrero son: el burgués, que le roba su sudor; el policía o el guardia civil que lo llevan a la cárcel o le matan cuando se rebela; el juez, que le condena, y sus mismos compañeros de miseria y de trabajo, ignorantes y embrutecidos, permiten lo que contra él se hace y lo aplauden.

EMILIANO BELLOT

Niño de 12 años, alumno de la Escuela Moderna de Elda (Alicante).

X Congreso Nacional del Partido Socialista Español
Mi opinión y comentarios

(Continuación)

cialista, ¡del cual es director el mismo Pablo Iglesias!

Quedamos, pues, en que el insulto no es característica del anarquismo, sino elemento propio de los imbéciles.

***

Supongo haber puntualizado todas esas opiniones dichas sobre el anarquismo.

Y supongo, también, se habrá entendido que no lo hice con el propósito de reivindicar a nadie, ni a ninguna *causa sagrada*. Mi responsabilidad personal está, naturalmente, limitada a mis actos y a mis ideas.

Se que hay algunos hombres humildes que trabajan por llevar al conocimiento de los otros hombres que su salvación está en sí mismos, en el esfuerzo de cada uno para anular el dominio de todas las esclavitudes, fuera de cualquier partido, bandería o rebaño.

El propósito de está desvirtuación de errores vertidos sobre el anarquismo, ha sido aportar algunos elementos de juicio y crítica a ese trabajo.

El problema de la guerra

Si en el de la Conjunción apuntaba una característica pluralidad de opiniones, en este problema pueda señalar el carácter más vario y múltiple de las interpretaciones personales.

Efectivamente: se nombra una ponencia para que presente un dictamen al Congreso; la componen Vera, Verdes Montenegro, Vigil Montoto, Torralba Beci, Medinabeitia y Cabello—éste tuvo que ausentarse;—de esos cinco individuos salen dos votos particulares—uno de Vigil y otro de Verdes Montenegro—y el dictamen, redactado por Jaime Vera y suscrito, con reservas mentales y aclaraciones, por Torralva Beci y Medinabeitia; además, se presenta una moción, adicionada al informe de la ponencia, por Besteiro, Araquistain y Fabra Ribas.

Sacrificando los puntos de vista personales a las exigencias de una concreción y de un *acuerdo*—como ocurre obligadamente en todo lugar en que sobre particulares pensamientos ha de predominar y hacerse ley de conducta un pensamiento hecho general por voluntad de la mayoría—, se discuten especialmente las dos divergencias más pronunciadas, los extremos más enérgicos: el informe de Jaime Vera y el voto particular de Verdes Montenegro.

Esta cuestión es lo único que, de todo el Congreso, ha merecido de mi una atención detenida; lo único, también, que ha marcado cierta elevación y profundidad de pensamiento entre los que en ella tomaron parte; verdad es que las otras cuestiones, más menudas y de menor importancia, no se prestaban a ello. Sin embargo, no la trataré con la extensión y detenimiento que se merece, porque como todo tiene su límite y su fin en la vida, también ha de tenerlo mis comentarios sobre el Congreso Socialista.

El dictamen de la ponencia se pronuncia por la causa y el triunfo de los aliados; Verdes Montenegro, desde el punto del marxismo, mantiene el criterio que podríamos llamar *abstencionista*.

La interpretación de un mismo hecho ha creado entre los socialistas, como entre los anarquistas, dos bandos. La guerra ha dado lugar a dos criterios, entre individuos de igual comunión ideológica, fundamentalmente opuestos.

Estos dos criterios parten, naturalmente, de dos puntos de vista distintos: uno, la explicación o interpretación *política* de la guerra; otro, la explicación o interpretación *económica* o *científica*. — No se sonrían algunas *mentalidades* que califican a este último criterio de *simplista*. Porque, por ejemplo, a su formación han aportado juicios *científicos* Ramón y Cajal y otros hombres de laboratorio. — Es decir, uno que se funda y defiende en caracteres y aspectos de orden político; otro que se basa en consideraciones sobre la estructura económica y moral de cada nación; estructura que no señala en orden a los intereses de clase del proletariado motivo de diferenciaciones.

Los que defiendan a los aliados ponen de lado la génesis económica de la gran guerra; Verdes Montenegro impugna la interpretación política, sosteniendo la teoría del materialismo como explicación de la guerra.

Para los primeros, ciertas formas políticas obstruyen o facilitan los avances del Socialismo; para el segundo, eso es por completo indiferente; la evolución no se detiene por hechos circunstaciales, tanto más cuanto que esos mismos hechos son una consecuencia inevitable del progreso y un elemento contribuyente a la evolución y desarrollo del mundo. Aquellos rectifican la teoría del materialismo histórico; Verdes Montenegro hace descansar sus aspiraciones sobre el marxismo.

Para mí, que he asistido a varias sesiones de este importante debate, la opinión particular de Verdes Montenegro, es mucho más profunda y lógicamente socialista que la que en contra sustentan el informe de Vera, Besteiro, Arasquistain, Medinabeitia, Fabra Ribas y Pablo Iglesias.

Montenegro habla de la gestación internacional, colectiva y eminentemente económica de la guerra; explica que hay un determinismo social que no puede limitarse a la naturaleza peculiar de un hombre